

El Código da Vinci
Análisis y bases históricas
Roberto Haskell

El Código da Vinci ya no es sólo un libro. En un fenómeno global. Con más de 25 millones de copias vendidas en casi todos los países del mundo se ha tornado en uno de los grandes éxitos editoriales de la historia.

Una cosa buena: en la era de televisión, películas y el Internet, parece que los libros todavía retienen su lugar. Pero con eso lo bueno se acaba. Una vez que empezamos a hablar acerca del contenido de *El código da Vinci*, el hecho de que el mundo está obsesionado con esta historia es un poco alarmante. Con la película basada en el libro ya lista para su estreno mundial en mayo próximo, ha llegado la hora de prestar atención especial a *El Código da Vinci*.

¿De qué se trata?

La premisa de la historia es que Jesús no era la persona que la Biblia describe y la iglesia ha proclamado todos estos años. Específicamente, que no era divino y que nunca se presentó como tal. Pero quizás aún más controversial que esta negación es la afirmación que Jesús se casó con María Magdalena, con la cual también tuvo una hija, y que sus descendientes todavía están con nosotros hoy. Finalmente, el autor, Dan Brown, va aún más allá y conecta a María Magdalena con la antigua religión de la diosa. Con esto, Jesús es removido enteramente del Cristianismo y entregado, esposado, al paganismo. En el libro, María Magdalena y sus descendientes guardaron esta tradición de la diosa contra el Cristianismo masculino europeo.

La transformación de Jesús a Dios se le atribuye a Constantino, el primer emperador romano cristiano. Constantino supuestamente necesitaba una deidad fuerte y central para manejar su imperio. El poder absoluto político y teológico, nos cuenta el libro, es el instrumento de la dominancia masculina cristiana; pero la religión de la diosa, al contrario, promueve armonía entre los sexos y nos puede llevar hacia un mundo más gentil. En la historia de Brown, Constantino también organizó varios libros que apoyaban su agenda imperialista y los llamó “la Biblia.” De acuerdo con *El Código da Vinci* hay muchos otros evangelios que deberían haber sido usados en la formación de la Biblia porque son más veraces y cuentan la historia verdadera.

El Santo Grial y la genealogía de Jesús

Las teorías son interesantes, pero no explican en sí mismas el increíble interés en este libro. Es una historia intensa y misteriosa que nos lleva de París a Londres y Escocia en veinticuatro horas. Pasamos por museos, mansiones e iglesias y en cada capítulo descubrimos otra verdad sorprendente que ha yacido en textos antiguos, desconocida por el mundo hasta ahora. La meta de la aventura es obtener el Santo Grial. Normalmente el Santo Grial se refiere a la mítica copa que el Señor supuestamente usó en la última cena y que después también capturó su sangre en la crucifixión. Esta copa figura en muchas historias medievales. Pero *El código da Vinci* nos dice que el Santo Grial se ha usado figurativamente a través de la historia para hablar de la copa simbólica de la sangre de

Jesús, o sea, de su descendencia. Pero más específicamente se refiere a la documentación detallada de la genealogía de Jesús y María Magdalena hasta los tiempos modernos. El académico esotérico del libro, Sir Teabing, cuenta que la búsqueda medieval por el Santo Grial era realmente la búsqueda de los huesos de María Magdalena y su genealogía, y que es por eso una búsqueda religiosa para encontrar lo sagrado femenino que ella simboliza.

Mientras la historia de *El código da Vinci* se desarrolla, nos enteramos que esta documentación ha sido cuidada a través de las generaciones por unas misteriosas sociedades secretas, las cuales ha guardado los misterios de la religión de la diosa y sus ceremonias en el medio ambiente hostil de la Europa cristiana. La evidencia de la verdadera identidad de Jesús ha sido un problema constante para la iglesia todos estos siglos y parece posible que ahora finalmente alguien la va a publicar. La trama nos lleva volando en una gira por arte, teología e historia mientras a cada momento los malos están casi a punto de capturar a nuestros protagonistas eruditos. Para la mayoría de las personas los temas de arte, historia y teología producen somnolencia, pero hasta el individuo moderno más inculto se va a interesar en el Museo del Louvre si hay un cuerpo desnudo en uno de los corredores con un pentagrama ensangrentado trazado en el pecho.

Fuentes del código

Ninguna de las afirmaciones controversiales de *El Código da Vinci* son nuevas. La idea de que hay una genealogía de Jesús y María Magdalena ya ha sido presentada por varios autores, muchos de los cuales se mencionan en el libro de Dan Brown. Dos libros importantes son *Holy Blood, Holy Grail* de Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln (1982), y *The Templar Revelation* de Lynn Picknett & Clive Prince (1997). Los dos cubren materiales similares: Jesús y María Magdalena tuvieron una hija y su genealogía se puede trazar por el sur de Francia y la dinastía Merovingia que reinó en Francia a los principios de la Edad Media. La Orden del Templo, o los Caballeros templarios, que fue una verdadera orden de monjes guerreros encargados de la seguridad de los peregrinos en la tierra santa, sabían este secreto y lo guardaron. Cuando ellos fueron destruidos en el siglo 14, el Priorato de Sión, una organización que en realidad no parece haber existido, tomó cargo del Santo Grial (la documentación) y lo ha guardado hasta hoy. Entre los líderes de esta organización figuraron tales personajes históricos como Leonardo da Vinci, Isaac Newton, y Victor Hugo.

Para los protagonistas del libro de Dan Brown todo esto es historia bien documentada. Como dice Robert Langdon, el protagonista central, “La evidencia histórica que apoya esto es sustancial.” Pero en realidad es todo pseudo-historia. Posibilidades se tratan como actualidades, eventos históricos desconectados se usan juntos sin suficiente razón y todo está unido con un hilo especulativo delgadísimo. Pero el sentido de misterio y descubrimiento de conocimiento secreto es casi irresistible. Uno siente que nos han engañado, pero ahora nos estamos enterando de la verdad. Las masas han sido decepcionadas, pero nosotros sabemos lo que ocurrió. Este tipo de complot histórico atrae perfectamente el interés de los que ya están predispuestos a creer algo raro, oculto o suprimido.

Delgados hilos históricos

Algunos datos históricos sí hay. Tenemos evidencia de que María Magdalena fue venerada en el sur de Francia en la Edad Media. Algunos piensan que las madonas negras en algunas de las iglesias del área son representaciones de ella, no de María la madre de Jesús. Algunos de los Merovingios proclamaron ser descendientes de David.

Los evangelios gnósticos

Los evangelios gnósticos de Nag Hammadi también le dan leña al fuego. En el libro Teabing lee dramáticamente de una edición de los evangelios gnósticos con una cubierta de cuero, lo que es un poco gracioso porque uno se imagina un antiguo tomo, cuando en realidad los papiros de Nag Hammadi fueron descubiertos a la mitad del siglo pasado y publicados en los últimos 50 años. Teabing anuncia desinhibidamente que ésta es la colección de los textos cristianos más antiguos, aunque en el mundo real no hay evidencia para apoyar tal opinión. Los evangelios gnósticos son importantes históricamente porque hasta su descubrimiento la mayoría de la información disponible acerca del gnosticismo venía de las polémicas de los padres de la iglesia, quienes lo combatían como herejía. A nivel general, introducen la posibilidad de reinterpretar la versión ortodoxa de Jesús y también traen una nueva urgencia a la cuestión del desarrollo del canon de la Biblia. ¿Por qué fueron excluidos estos textos de la Biblia? ¿Quién decidió que el gnosticismo era herejía y porque? Pueden ser cuestiones importantes, pero por otro lado, los evangelios gnósticos no desacreditan los evangelios canónicos por nada más que fueron escritos más tarde. Pero han demostrado que el desarrollo de la iglesia antigua no fue tan simple como algunos habían pensado, y también les han dado algo que encontrar a los que quieren encontrar algo.

Estos textos gnósticos no tienen una perspectiva unánime sobre el estatus de lo femenino, pero sí dicen mucho acerca de la divinidad femenina, o la feminidad de lo divino. En lo directamente pertinente al *El Código da Vinci*, hay referencias explícitas a María Magdalena y su relación a Jesús. El pasaje más conocido se encuentra en el Evangelio de Felipe y se cita directamente en *El Código da Vinci*:

“La compañera de Cristo es María Magdalena. El Señor amaba a María más que a todos los discípulos y la besó en la boca repetidas veces. Los demás le dijeron: «¿Por qué la quieres más que a todos nosotros?»»

Teabing interpreta “compañera” como “esposa”, pero la palabra original no lo apoya. El término quiere decir “compañera”, nada más. Lo del beso también es interesante porque en el Evangelio de Felipe, beso es el símbolo de transmisión espiritual; o sea que según este documento gnóstico Jesús le enseñaba cosas especiales a María Magdalena. En gnosticismo la sexualidad se veía generalmente como algo negativo, así que sería raro interpretar al beso como señal de algún tipo de relación sexual. Finalmente, no sabemos nada acerca de las credenciales históricas de la persona que escribió este evangelio y por eso es difícil tomar con seriedad los datos que se presentan. Pero si uno no sabe nada acerca del gnosticismo y lee este pasaje fuera de contexto, puede parecer parte del rompecabezas de la relación secreta entre Jesús y María Magdalena.

Constantino y la divinidad de Jesús

La cuestión del plato que juega Constantino en la historia de la iglesia es otro ejemplo del tipo de historiografía que practica Dan Brown. El libro nos dice que Constantino prácticamente inventó dos de las bases del cristianismo: Primero, que la deidad de Jesús fue una innovación que él impuso sobre la iglesia en el Concilio de Nicea (325 A.D.), y segundo que él creó la colección de libros llamada La Biblia, y que todo esto, para colmo, se hizo para ganar poder político.

La idea de que la divinidad de Jesús fue inventada en el Concilio de Nicea es simplemente imposible. Primeramente, tenemos evidencia bíblica acerca de la divinidad de Jesús (véase por ejemplo varios pasajes en el evangelio de Juan: 1:1, 14, 18; 8:58; 10:30; 20:28). En cualquier estimación los libros bíblicos preceden en Concilio de Nicea. También está el hecho de que los padres de la iglesia que vivieron antes del Concilio de Nicea (o sea los descendientes espirituales de los discípulos de Jesús) claramente le asignan deidad a Jesús. Dos ejemplos conocidos son Justinio Mártir e Ireneo, ambos de los cuales vivieron en el segundo siglo, más de 100 años antes del Concilio de Nicea. El otro problema con la teoría es que el concilio de Nicea no se trataba de un voto por o en contra de la deidad de Jesús, sino de un debate acerca del tipo de divinidad que se le iba a asignar a Jesús: ¿Era Jesús Dios eterno, o Dios creado? El obispo Arrio mantenía que Jesús había sido “creado por la voluntad de Dios antes de todos tiempos y edades”. La mayoría de los obispos, al contrario, afirmaban que Jesús no había sido creado y que, como el Padre, siempre había existido. Pero nadie negaba el estatus divino de Jesús. Dan Brown ha tomado un evento histórico y lo ha llenado con sus propias ideas. El evento es suficientemente familiar y desconocido a la misma vez que al público general le parece una interpretación veraz.

Sabemos que Constantino comisionó 50 Biblias: Le pidió al erudito Eusebio de Cesarea 50 copias del texto bíblico. Nuestros datos históricos vienen del mismo Eusebio, pero no hay razón de dudar que se estuviera hablando de 50 copias del texto ya establecido de las sagradas escrituras, y no de la creación de “la Biblia”. Otro pedazo del rompecabezas que parecía ser una asombrosa explicación resulta no caber – ni al revés.

Los secretos de Leonardo da Vinci

Y llegamos al que es quizás el protagonista principal de la historia: Leonardo da Vinci, el hombre misterioso de los acertijos y secretos ingeniosos. El libro de Picknett y Prince comienza con un capítulo cuyo título seguramente fue la inspiración del título del libro de Brown: El código secreto de Leonardo da Vinci (The Secret Code of Leonardo da Vinci). En este capítulo el lector se entera que Leonardo era un gnóstico y pagano secreto quien, por la intolerancia de su día, expresó sus ideas herejes por medio de mensajes sutiles en su arte. La interpretación de la última cena de Leonardo es una de las claves principales del esquema. Picknett y Prince piensan que el individuo sentado a la derecha de Jesús parece demasiado femenino para ser el hombre Juan. Aciertan que debe ser una mujer. Además, las figuras de Jesús y esta misteriosa mujer están compuestas como para trazar una “M”. También se nota que falta un elemento importante en esta cena: ¿Dónde está la copa de Jesús, el Santo Grial, con la que instituirá la Comunión? La interpretación de

Picknett y Prince es que la persona sentada a la derecha de Jesús es María Magdalena, que la “M” que trazan Jesús y ella simboliza matrimonio (o quizás María Magdalena) y que Leonardo ha remplazado la copa literal con el Santo Grial simbólico, la copa genealógica de su sangre (en esta teoría María ya estaría embarazada). También notan que Leonardo se pintó a si mismo segundo a la derecha mirando en la dirección opuesta, dándole la espalda a Jesús. ¿Qué nos está tratando de decir el famoso pintor? ¿Está rechazando la interpretación tradicional de Jesús y subvirtiendo un símbolo cristiano con mensajes paganos?

Para los expertos de la historia del arte esto es todo nuevo, imaginativo y difícil de creer. La interpretación tradicional de los detalles de la pintura es que el individuo a la derecha de Jesús es el discípulo Juan, siempre representado como un joven durante el ministerio de Jesús, y que si tiene un aspecto femenino es porque así se representaban los hombres jóvenes en la época de Leonardo. La copa simbólica es Jesús mismo, por supuesto, cuyo cuerpo contiene la sangre que se derramará por el mundo en la cruz. Leonardo se representó a si mismo dándole la espalda a Jesús para demostrar que él no era digno de mirar a Jesús a la cara. Lo de la “M” es tan especulativo que ni se puede negar ni afirmar con certidumbre. Pero al final ¿quién sabe? Si Leonardo realmente fue un gnóstico pagano que habló en acertijos sutiles en su arte, va a ser difícil establecerlo a una distancia de 500 años. Pero, otra vez, el que está predispuesto a encontrar algo titilante y controversial lo encontrará. La escasez y ambigüedad de los datos históricos se supera con el hecho de que en la racionalidad de la historia todo esto ha sido suprimido por la iglesia por años. Bajo esa premisa, por supuesto que la evidencia será difícil de encontrar e interpretar. Casi se está afirmando que estas teorías deben ser verdad precisamente porque no hay suficiente evidencia. Teabing nos cuenta que la historia del Grial está presente por todos lados, pero oculta y comunicada por símbolos y metáforas.

Pero el punto importante aquí es que el hecho de que alguien en la historia creyó algo no quiere decir que es verdad y, dependiendo del contexto, puede no tener nada que ver con evidencia histórica. Quizás Leonardo de veras adoraba en el culto secreto de la diosa. Esto sólo significaría que Leonardo da Vinci, un hombre que vivió 1400 años después del tiempo de Jesús en una época que sabía menos acerca de los tiempos bíblicos que nosotros sabemos hoy, tuvo ciertas opiniones. Quién sabe, quizás este entero complot imaginario de las vírgenes negras, los Merovingios y las sociedades secretas es verdadero. Todavía no nos dice casi nada acerca de la realidad histórica de lo que hizo, dijo y fue Jesús. La gente ha creído todo tipo de locuras en el pasado, pero el historiador presta atención a los datos históricos más directos; en este caso, el texto del Nuevo Testamento y otros documentos del primer siglo, no a teorías novedosas que son imposibles de comprobar.

Si regresamos cincuenta años a mediados del siglo 20, los problemas de apologética eran diferentes. Durante la mayor parte del siglo pasado los oponentes de la fe eran el humanismo secular, la filosofía atea y la ciencia reduccionista. Los extremos eran claros: O uno creía en Dios y aceptaba el cristianismo o uno no creía en Dios y aceptaba la cosmovisión secular. Dicho de otra manera, si el humanista secular se convencía de la existencia de lo sobrenatural el próximo paso era aceptar al Dios de la Biblia. La

situación es diferente hoy día. Hay muchos que ahora rechazan ambas opciones por una tercera, que es en realidad una opción múltiple: una conglomeración de asociaciones que se pueden arreglar casi al azar pero están todas ligadas al esoterismo occidental (también conocido como Nueva Era), el paganismo europeo antiguo y la filosofía panteísta del oriente. El interés en la diosa nos llega del paganismo y también del medio oriente.

El fenómeno de *El Código da Vinci* parece confirmar que los grandes cambios de cosmovisión y opiniones religiosas tienen poco que ver con las realidades del mundo actual y más que ver con un misterioso humor espiritual que desciende sobre una generación, y una vez presente se comprueba a sí mismo con historias y mitologías que sólo pueden ser verdaderas si uno ya las cree. ¿Quién hubiera pensado que las barbaridades históricas del *El Código da Vinci* se convertirían en cuestiones serias de apologética? En este contexto, *El Código da Vinci* no es el problema, pero la evidencia del problema. Vivimos en tiempos marcados por pluralismo, credulidad, y una predisposición a lo oculto y titilante. No son tan diferentes a los tiempos que describió Pablo a su discípulo Timoteo, “cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, acumularán para sí maestros conforme a sus propios deseos; y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a mitos” (2 Timoteo 4:3-4). En este contexto se podría interpretar al libro de Dan Brown más bien como una guía al modo de pensar de nuestros contemporáneos que un arma del enemigo.

El año pasado el Cardenal Tarcisio Bertone le dijo a los católicos que no compren y no lean el libro, consejo que parece un poco alarmista y tiende a confirmar la perspectiva de *El Código da Vinci* en la cual la iglesia siempre resiste la verdad con oscurantismo y censura. Mejor sería investigar el libro y sus bases históricas para poder discutirlo con inteligencia con nuestros amigos y conocidos y poder presentar la verdadera historia de nuestra fe en una manera balanceada y razonable.

Roberto Haskell es licenciado de estudios bíblicos y director del un ministerio de capacitación bíblica. robhaskell@gmail.com